

<http://divergences.be/spip.php?article1807>



PIERRE JOSEPH PROUDHON

# ¿QUÉ ES LA PROPIEDAD?

- Archives - Archives Générales 2006 - 2022 - 2010 - N° 21 Juillet 2010 - Español -

Date de mise en ligne : Sábado 17 de julio de 2010

---

Copyright © Divergences Revue libertaire en ligne - Todos derechos  
reservados

---

**Título del original en francés: Qu' est-ce que la propriété?**

**Traducción directa: A. Gómez Pinilla**

**Revisión: Diego Abad de Santillán**

**Con apéndices y notas del autor, agregados a la primera versión española**

© Editorial Proyección S.R.L., Buenos Aires, 1970

© Libros de Anarres

Corrientes 4790

Buenos Aires / Argentina

Tel: 4857-1248

[plugins-dist/medias/prive/vignettes/pdf.svg](http://plugins-dist/medias/prive/vignettes/pdf.svg)

**P IERRE JOSEPH P ROUDHON ¿QUÉ ES LA PROPIEDAD?**

## Índice

- [PRÓLOGO](#)

## PRÓLOGO

**GEORGE WOODCOCK**

<http://divergences.be/sites/divergences.be/local/cache-vignettes/L244xH300/tatouage-proudhon-644a4.jpg>

“No pertenezco a ningún partido ni camarilla; no tengo adeptos, ni colegas, ni compañeros. No he creado ninguna secta; aun cuando me lo ofrecieran, rechazaría el papel de tribuno por la simple razón de que no deseo esclavizarme.” Esto declaraba Proudhon en 1840, poco después de la publicación de su Obra ¿Qué es la propiedad?, la que habría de darle fama, amén de ubicarlo entre los más grandes pensadores socialistas del siglo diecinueve.

Henos aquí ante una de esas paradójicas declaraciones en que tanto se complacía Proudhon, pues en ella hay verdad y no la hay. Durante el cuarto de siglo de su carrera de filósofo revolucionario fue siempre una figura solitaria, que no adhirió a ningún partido, no creó ningún movimiento formal para propagar sus ideas y trató de ser rechazado antes que aceptado. No fue puramente maliciosa la definición que de él hizo Victor

Considéranlo: “Ese extraño hombre empeñado en lograr que nadie compartiera sus puntos de vista”. Le gustaba desconcertar no sólo a los burgueses sino también a los demás socialistas; y gran deleite le dio recibir en los días más tormentosos de la revolución de 1848 el mote de “l’homme terreur”.

Sin embargo, las ideas de Proudhon fueron tan vigorosas que fertilizaron a muchos movimientos posteriores. “Proudhon es el maestro de todos nosotros”, dijo su formidable admirador ruso Miguel Bakunin, por cuyo intermedio pasaron aquellas ideas al movimiento anarquista histórico. La Primera Internacional nació principalmente por los esfuerzos de los trabajadores franceses, para los que la palabra de Proudhon era el evangelio revolucionario, y fue destruida por la gran disputa entre quienes apoyaban al socialismo libertario del tipo que él propiciaba y quienes aceptaban el patrón autoritario concebido por Karl Marx. Más tarde, también a impulsos de anarcosindicalistas que se guiaban por las teorías de Proudhon sobre la acción de la clase trabajadora, surgió la CGT, el gran movimiento gremial francés, ahora prisionero del Partido Comunista. Del mismo modo, en España no sólo los anarquistas sino también los federales de 1870 recibieron la influencia de sus enseñanzas, al igual que los narodniks de Rusia. Kropotkin, Herzen y Sorel se confesaban discípulos de Proudhon. Baudelaire lo apoyó durante la revolución de 1848; Sainte-Beuve (C. A. Sainte-Beuve, Proudhon, su vida y su correspondencia, Ed. Americalee) y Flaubert lo admiraban por su prosa francesa clásica. Gustave Coubert forjó sus teorías en un arte que aspiraba a expresar los anhelos del pueblo; Péguy sufrió su influencia; hasta Tolstoi lo estudió y tomó el título y buena parte de los fundamentos teóricos de su obra maestra, La guerra y la paz, del libro de Proudhon intitulado La Guerre et la Paix.

Este férreo individualista, que desdeñaba ganar adeptos y no obstante ejerció tan amplia y duradera influencia en su época y después, nació en 1809 en los suburbios de Besanzon. Sus padres eran de extracción campesina y provenían de las montañas del Franco Condado, rincón de Francia cuyos naturales son famosos por su fuerte espíritu de independencia: “Soy de la más pura piedra jurásica”, expresó en una oportunidad. El padre era tonelero y cervecero, y su cerveza era muy superior a sus habilidades comerciales. Siempre que fracasaba en alguna de sus aventuras económicas, cosa bastante frecuente, la familia regresaba a la granja ancestral. Proudhon recuerda una infancia austera aunque en muchos aspectos idílica.

“En casa de mi padre, nos desayunábamos con potaje de maíz; al mediodía comíamos patatas y por la noche, tocino. Y así todos los días de la semana. Pese a los economistas que tanto ensalzan la dieta inglesa, nosotros, con esa alimentación vegetariana, nos manteníamos gordos y fuertes. ¿Sabéis por qué?

Porque respirábamos el aire de nuestros campos y vivíamos del producto de nuestros propios cultivos.”

Hasta el fin de sus días, Proudhon siguió siendo en el fondo de su corazón un campesino que idealizó las condiciones duras pero satisfactorias de su niñez. Esto influyó sobre su enfoque de la vida al punto que su imagen de una sociedad digna incluyó siempre como punto de partida el que cada granjero tuviera derecho a usar la tierra que podía cultivar y cada artesano contara con el taller y las herramientas necesarias para ganarse el sustento.